

pósito para la nutrición del pensamiento.

Hay personas instruídas, y que sin embargo, apenas saben pensar rectamente, como hay estómagos que almacenan alimentos y no los digieren.

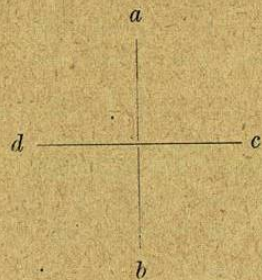
Instruir á los demás es proporcionarles alimento espiritual; pero nadie sustituye á otro en la digestión del alimento que recibe.

Instrumento, del latín *instruere*, fabricar.—Lo que realiza exteriormente una idea sirviendo de medio entre la idea misma y la exterioridad correlativa.

En este sentido el cuerpo vegetativo es instrumento del alma racional, pero si el cuerpo vegetativo respecto del alma racional es instrumento, respecto del sér inorgánico, es función que entrafía lo indefinido y emplea lo definido como instrumento para sus fines.

El cuerpo vive como fenómeno, el espíritu vive como ley (instinto, sentimiento puro) y como función (inteligencia).

Intelección, de entender.—La intelección considerada sistemáticamente ó en su conjunto posible en un momento determinado puede figurarse en este esquema:



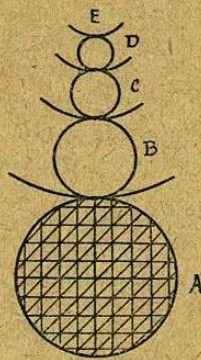
a Sujeto que se ausenta.

b Objeto que se presenta.

cd La función representada (antes y después).

El hombre entiende en un fugitivo presente lo fenomenal, lo estático, lo positivo en sus relaciones con el tiempo *d* (porvenir) y *c* (pasado).

Inteligencia, voz derivada del latín y que suena á gestión y á ley.—Función de vivir en el polo indefinido.



Vive el hombre relacionándose:

1.º Con lo no vivo. Lo no vivo en uno de los polos de su vida: *negación* simple de su vida propia. En el polo opuesto es todo lo que se *afirma* enfrente de la negación de su vida propia.

2.º Con otros seres vivos.

La relación del hombre con lo no vivo le hace figurar simplemente como sujeto respecto de lo no vivo, que figura simplemente como objeto.

Pero esta relación simple se llama estática y se modifica dinámicamente en la práctica, en la cual el sujeto se hace objeto y el objeto se presta á cambios impuestos por el sujeto.

El tiempo se agrega entonces á lo objetivo (fenómeno) y á lo subjetivo (ley) para constituir la función, que

puede ser subjetiva (autonomía), ú objetiva (heteronomía).

El hombre término medio entre polos teóricos (el esquema inmóvil y el fondo blanco) y prácticos (*A E*) que ponen en comunicación mutua á los teóricos, es el que resume en su economía los tres grados funcionales (*B C D*), sin perjuicio de que el primero y el segundo grado de la vida puedan aparecer también en individuos independientes.

El tercer grado de la vida es la inteligencia, lindante con lo indefinido, con lo incognoscible; que en cuanto polo necesario para vivir, llamamos divinidad.

La comunicación de lo definido y lo indefinido, representada por el grupo más alto del esquema, lleva al conjunto funcional un elemento ya definitivo; porque no es susceptible más que de indefinida reproducción; y que consiste en entender lo que se siente y lo que se hace dentro y aun fuera de los límites de la inteligencia (en cuanto le es dado concebir lo que se le impone desde fuera de sus límites) como polaridad indispensable para concebirse á sí propia.

La inteligencia comprende mucho, comprende todo lo comprensible por ella, pero tiene á su frente lo incomprensible y esto lo *siente* fuera de sí como condición inexcusable para sentir dentro de sí todo lo que comprende y puede llegar á comprender.

La función inteligente ejercitándose en el sentido de *B* á *A* ó sea desde lo indefinido á lo definido, es voluntad ó acción, y ejercitándose en el sentido de *A* á *B* es procedimiento pasional, llamado á incorporarse con el activo en todos los puntos de transacción, representados por las inter-

secciones de las curvas esquemáticas.

Por encima del último punto de transacción (intersección esquemática) se levanta el mundo ideal, flotando sobre el pensamiento definido, hasta perderse en las alturas de lo indefinido.

Allí se forjan los tipos á que se adapta la función moral en el mundo y la función suprema en la eternidad.

Inteligencia divina.—Toda inteligencia humana, no es más que un órgano del organismo colectivo, que en unidad absoluta se hace ininteligible y se califica de divino.

La religión revelada se expresa por un órgano misterioso, cual es en el cristianismo Jesucristo y su Iglesia.

El arte humana es la exterioridad de lo divino dentro de los límites humanos.

La religión es una idealización de lo sobrehumano, que se simboliza humanamente.

Las religiones excesivamente espirituales no son bastante prácticas: las más prácticas no son bastante espirituales. Sólo la religión cristiana concilia armónicamente estos extremos con un arte calificable de divina.

El arte es función de una inteligencia creadora; la religión es la necesidad que suscitan las inteligencias creadas, de una fuerza creadora correlativa, el sujeto absoluto que se destaca pertinaz enfrente del sujeto relativo; lo desconocido que asedia á lo conocido y cognoscible.

A falta de otra cosa mejor, la inteligencia humana se satisface creando un tipo ideal de inteligencia divina lo más perfecto posible; y relacionándole con lo indefinido, que se realiza en serie perpetua mientras vive el pensamiento.

Intención, del latín *intus*, dentro, *tenere*, tener. — Determinación ideal de un acto externo, considerada sólo en abstracto, y no todavía como decreto actual de su propia realización en el mundo exterior, por más que pueda coincidir con él.

En general todo acto pensado lleva intención; en particular hay intenciones aplazadas, además de la relacionada con cada acto.

No puede atribuirse verdadera intención al animal, porque aunque la tenga, la desconoce y no es responsable de ella en el sentido humano ó racional.

Intensión, del latín *in*, en, y *tendere*, tender. — La medida de la fuerza.

Lo mismo que la medida del tiempo está en su duración, la de la fuerza, dada igual duración de su ejercicio, se mide en el espacio, á cuyas subdivisiones corresponden *grados* correlativos.

La intensión de la potencia mecánica puede apreciarse por el grado correspondiente á uno de sus actos. No sucede así con la potencia viviente, la cual puede reproducirse, ó no, igual á sí propia en instantes sucesivos.

Intento. — Determinación de un acto particular, decretado interiormente y no cumplido exteriormente. Se distingue de la intención en que implica determinación interna de cumplir el acto, aunque no todavía cumplimiento externo.

El acuerdo de la voluntad y del acto humano es regla en general de todo organismo inteligente; pero que puede no regir, en virtud del límite que impone la libertad á lo decretado en general, permitiendo al individuo cumplirlo ó no instantáneamente.

Aun el organismo corpóreo puede,

en virtud de su espontaneidad, cumplir ó no los mandatos de la voluntad, realizada ya con presencia, ya con ausencia de la conciencia intelectual.

Interés, del latín *inter*, entre, y *esse*, ser. — El fin ideal de un acto ó de un acontecimiento.

La pasión que oficia á su modo, ó sea pasivamente, como elemento de fuerza entre la potencia y el acto.

Cuando media el amor ó algo en las determinaciones conscientes, media el interés.

El interés no puede faltar en cuanto se hace humanamente. Sólo falta el interés en aquello que se hace automáticamente sin fin determinado.

Cuanto se hace *para* un fin cualquiera, se hace de este fin el interés de la acción.

El interés del que administra sus bienes, es el beneficio que obtiene con tal administración.

El interés de un drama ó de una novela es la expectativa de su desenlace.

El interés del que estudia, es el dato científico que se propone obtener.

El interés personal de cada cual, es su propio bien.

El interés de la sociedad, es el bien común.

El interés de la vida humana, es la vida eterna.

En todas las funciones humanas se hallan interesados el arte, la moral y la verdad.

Interioridad, de interior. — En todo lo inorgánico ú objetivo, no hay cosa alguna *interna*. Lo interno no aparece sino en forma subjetiva. La frase de Virgilio «*Coelum et terram camposque liquentes spiritus intus alit*», sólo puede aceptarse como grito

del pensamiento, sentido en sus entrañas, y no realizado fuera de ellas más que en los seres vivientes.

El Cielo, la tierra y el mar tienen el espíritu *fuera de sí* (la inmensidad, lo indefinido como espacio). Dentro de sí no tienen más que espacio. Profundizando un cuerpo hasta llegar á perforarle, todavía no se encuentra más que espacio.

Hasta el tiempo y el movimiento en el espacio no se observan ni se miden más que en el espacio.

Intus lo indefinido, el espíritu, si no se da á conocer, se siente en el que vive, y como tipo de la vida en el pensamiento.

Interjección (inter-yección), *lanzamiento*, *entre*. — Palabra lanzada entre otras, como expresión de puro sentimiento, abriéndose paso entre los dos polos reflexivos.

Así se abre paso la fe entre los dos polos saber y no saber.

Así se abre paso el sentimiento de la vida en el sér inteligente, escapándose del apremio de las fuerzas polares, activa y pasiva, de la inteligencia.

Así se abren paso las determinaciones de la libertad humana, mediante un acto presente, que salva prácticamente de conflictos teóricos entre los polos de la razón.

Intermitencia. — La intermitencia es función práctica: producción, desaparición y reproducción de formas en el tiempo y en el espacio.

Las relaciones que median entre los dos polos definido é indefinido, aparecen y desaparecen, nacen y mueren. Limitan, ó truecan, lo indefinido en definido naciendo, y limitan ó truecan lo definido en indefinido muriendo; estos instantes antitéticos de nacimiento y de muerte, figuran

á su vez como polos teóricos, en cuyo intervalo se producen y reproducen partes subordinadas á su relativa totalidad.

Los días y las noches son intermitencias naturales en el orden común del Universo, que tienen eco: en el espíritu bajo la forma de sueño y de vigilia, y en la vigilia intelectual bajo la de sentimiento y reflexión que procede sentir como cruzamiento instantáneo de la práctica con la teoría. Aislados uno de otro estos aspectos, aparecerían como una *continua* práctica ó una *continua* reflexión.

Son las intermitencias pulsaciones particulares de una serie que las comprende; y cada serie es parte de otra *función* superior de pulsar, que la preside, y que respecto de intermitencias seriales representa la continuidad.

Así pulsa *continuamente* el corazón del animal presidiendo en cada uno de sus actos la multiplicidad de pulsaciones subordinadas, como representante de la unidad subjetiva, que radica en la espontaneidad viviente, continua consigo misma en todas sus manifestaciones.

Según Renouvier la intermitencia es ley universal de la naturaleza (en el espacio y en el tiempo). Al establecer esta ley absoluta y sin límites sigue su sistema de hacer absoluto lo relativo.

Procede no olvidar que, si la continuidad está sujeta á intermitencias en la Naturaleza y en la vida, tiene también la intermitencia otra continuidad á su modo: la del tiempo que pasa y la del sujeto que se conserva.

Intermitente, del latín *inter*, entre, y *mittere*, enviar. — Intermitente significa, según su etimología, lo que

es enviado recíprocamente entre dos ó más.

El tiempo y el espacio son *los dos* que se envían recíprocamente la intermitencia.

Cada cual es *continuo* á su modo, es siempre lo que es y no es *otra cosa*.

Pero semejante continuidad no da de sí *otra cosa*.

Para que de algo se necesita que transijan, que intermitan ambos extremos; y he aquí cómo la intermitencia es condición indispensable de la vida aunque no la única condición indispensable.

Interno, del latín *internus*. — Lo que se define ó se siente dentro, correlativamente con algo que ha de definirse, ó al menos sentirse, fuera.

La vida vegetativa es interna respecto de lo exterior puro; el sentimiento lo es respecto de la vida vegetativa y la inteligencia respecto del sentimiento.

Interno es el *sujeto* del pensamiento y de la vida; no á la manera que es interno lo situado en el centro de un espacio, sino á la manera que se opone constantemente á toda exterioridad asignada ó asignable.

Para oponerse de este modo á toda exterioridad, necesita lo interno oficiar como tiempo; cuya labor consiste en modificar el espacio, negando más ó menos sus condiciones estáticas, y apareciendo á cada instante como centro de su movimiento y de sus cambios en cualquier sentido.

Por eso se ha consignado siempre como interno, así en el lenguaje filosófico como en el vulgar, todo lo subjetivo en su relación con lo objetivo.

Interpretación, del latín *inter*, entre, y un radical *pret*, conocer. — Lo que carece de sentido se inter-

preta atribuyéndole un sentido ideal, que puede convenirle ó no.

Así interpretamos á menudo las palabras y los escritos de otros hombres, siendo á veces muy difícil, para quien interpreta, darles el relieve y el vigor, ni aun el carácter que tenían en el ánimo de quien los dictó. Se interpretan los oráculos, se interpreta todo lo que se concibe por signos ó por símbolos.

La vida espiritual de cada individuo interpreta vidas ajenas y aun la vida eterna.

Intervalo, del latín *inter*, entre, y *vallus*, valla. — La negación interpuesta entre dos afirmaciones correlativas.

Los intervalos de espacio se imaginan entre dos puntos, y los de tiempo entre dos instantes?

Tanto los puntos como los instantes son en este caso ceros de aquello que limitan.

Así, pues, si los intervalos en absoluto son negaciones (cero), y los límites que los definen considerados en absoluto cero también; todo se reduce á cero en cuanto falta la relación.

La relación, una vez constituida y paralizada en la *reflexión*, vuelve á dejar cero delante de sí: cero antepuesto, desprovisto de valor, que sólo puede adquirir *variando de posición* y convirtiéndose de cero antepuesto en cero pospuesto, mediante el cambio, que sólo se hace en el tiempo.

El cero antepuesto es el coeficiente indefinido, la incógnita persistente que nunca se puede despejar; el principio y el fin absolutos de todas las cosas.

En el intervalo del cero antepuesto y cualquier cosa pospuesta, caben todas las cosas como fenómenos; ca-

ben también las leyes; y cabe la función viviente, la práctica que da cuerpo á la teoría en cambio del espíritu que la teoría devuelve á la práctica.

En el intervalo entre la relación en general y el cero pospuesto figuran números definidos (fenómenos), sumables entre sí y con todo lo pospuesto.

El cero antepuesto es el que, transformado prácticamente en algo, multiplica todo lo pospuesto.

Interrogar, inter-rogar. — Excitar la expresión del pensamiento ajeno, para ilustrar al propio experimentalmente.

Interrogando el pensamiento extraño, se sondea mejor las profundidades del propio que fiándose en puras apariencias.

Íntimo, del latín *intimus*. — Llamamos *íntimo*, interior, lo que está dentro de nosotros; pero no debemos figurarnos que éste dentro de nosotros se refiera á algo *dentro* de nuestro *cuerpo*, considerado aparte de la síntesis viviente.

Es algo que está dentro de la síntesis viviente; pero esta síntesis viviente es: por un lado nuestro cuerpo relacionado con todos los restantes cuerpos, y por otro una *especie* de atmósfera ideal que nos rodea y que se relaciona con el tiempo más que con el espacio.

De esta atmósfera es de la que participa la función humana, y por esto dice el hombre que tiene dentro de sí lo indefinido, lo personal, el pensamiento.

Intransitivo, de *in*, no tránsito. — El verbo que no tiene régimen pasivo es porque denota simultáneamente actividad y pasividad.

Todo verbo intransitivo, como por ejemplo, dormir ó pasear, se refiere

á algo en que el objeto figura como el sujeto mismo de la creación. Yo duermo, yo paseo, equivale á decir yo *me* duermo (yo me paseo), yo soy dormido, yo soy paseado por mí mismo.

Intrínseco, del latín *inter*, dentro, y *secus*, lo largo de una cosa. — Lo intrínseco en todas las cosas suele ser lo más importante. De seguro lo es siempre tratándose de seres vivos.

Introducción, del latín *inter*, dentro, y *ducere*, conducir. — Para penetrar en un recinto hay que introducirse en él. Lo definido necesita introducirse en lo indefinido y viceversa, si han de comunicarse estos contrapuestos elementos.

Lo indefinido en relación con lo definido y viceversa, es la función; y la función en que se *introduce* lo general indefinido en algo definido en particular, es la vida.

Intuición, del latín *in*, dentro, y *tuere*, mirar. — Objetivación instantánea del sentimiento de las cosas y de las cosas sentidas.

La intuición física es la representación actual en los sentidos externos.

La intuición que se ha llamado metafísica es la representación actual de la conciencia, ya como objeto íntimo particular (yo), ya como objeto íntimo general (sujeto en general) respecto de los objetos de los sentidos externos.

La intuición moral es la representación en la conciencia de una ley práctica que la domina.

Cualquier intuición intelectual, fuera de la de la conciencia por la conciencia misma, es simbólica y debe interpretarse como intuición de ninguna cosa real ni ideal, aunque en relación con todas las cosas reales é ideales.

En suma, es la intuición metafísica

sentimiento no reflexionado de una *videncia interior*, de una fluencia de visiones en sentido inverso á las visiones de los ojos de la cara.

Estas visiones en sentido inverso figuran por dentro lo que con los ojos vemos por fuera en el espacio positivo.

Así es como cuenta el hombre con dos campos de visión: videncia y evidencia.

La verdad es que no tiene más importancia absoluta la visión ó videncia que la llamada evidencia ó intuición: ninguna de ellas por sí sola aporta, trae ó realiza lo absoluto. Su correlación y equilibrio en la vida es lo que verdaderamente nos importa.

Hay que verlo todo, siquiera no sea más que por un instante, bajo sus diversos aspectos, no exclusivamente bajo uno de ellos.

Esta correlación, sostenida en mayor ó menor grado de equilibrio, es, en general, el *bien*.

Intususcepción, del latín *intus*, dentro, y *suscipere*, tomar.—Nutrición; ó cambio específico propio de la vida.

Los cuerpos vivos, no sólo crecen, sino que cambian químicamente las cosas exteriores por intususcepción y no por simple yuxtaposición. Esto contribuye á que no pueda reproducir la química muchos productos químicos de los organismos vivientes.

Invencción, de *in*, en y venir.—Hecho de experiencia humana, externa ó interna, que llama la atención por su novedad.

Aunque todos los hechos del mundo son nuevos en sentido particular relacionándolos con los que preceden, no todos son nuevos en sentido general, esto es, como leyes ó generalidades utilizables en el porvenir.

Inversión, del latín *in*, en, y *vertere*, volver.—Contraposición de una cosa consigo misma ó de dos cosas entre sí.

Se invierte un objeto cuando se le vuelve de arriba abajo ó de delante atrás. Se invierte en un espejo el objeto que se le presenta.

Se reflejan mutuamente las vidas real é ideal, como si cualquiera de ellas viera á la otra, mirándose en un espejo.

La imaginación, espejo que da de sí la vida ideal, presta á lo real las formas que el pensamiento entiende que deben ó no deben ser.

Inverso, del latín *in*, en, *vertere*, volver.—Lo que es ó fluye en sentido contrario al punto de partida.

El pensamiento, en cuanto puede considerarse aislado, no es otra cosa que la fluencia inversa á la que toma lo definido como punto de partida.

La lógica es en este sentido una fluencia matemática invertida.

Mas por lo mismo que las fluencias lógica y matemática aparecen invertidas en su total concepto; semejante inversión total es sólo concebible en general, pero imposible en particular. Si la teoría exige que las fluencias inversas se realicen continuamente; la práctica, por su parte, exige que se crucen en un punto céntrico donde las inmovilice instantáneamente la teoría, que presta al pensamiento la base necesaria para presidir el ejercicio de la función viviente.

Inviolable.—Lo que moral ó legalmente no se puede destruir ni aun alterar.

La personalidad humana es inviolable, porque siendo el límite de todo, podrá á su vez ser limitada, pero nunca absorbida por otra, ni aun obli-

gada absolutamente á ser de distinta manera que quiera ser.

Hay además inviolables relativos á otros puntos de vista más ó menos convencionales.

Invisible.—Lo que se ve está en el espacio; la parte que el tiempo toma en todas las funciones es invisible exteriormente. Puede, sí, sentirse íntimamente como duración determinada ó indeterminada.

La duración, invisible de suyo, se hace visible en el espacio en forma de movimiento.

Toda la función del pensamiento, término medio entre la persona humana y la divinidad (indefinido), es invisible en el espacio.

Así como el espacio y el tiempo se ven en el término medio, movimiento; así lo particular y lo general se han de sentir en otro término medio, en el ejercicio de pensar.

Ion.—Subfijo de función y de gran número de funciones en particular.

Haya ó no coincidencia en la formación histórica de la palabra, la hay en el sonido de *ion* y el del verbo *ir* que expresa actividad.

Las tres grandes funciones de la vida, circulación, nutrición, respiración, todas se pronuncian así.

En latín reemplaza al *ion* castellano el *io* que aun es más análogo á *es, is, ire*.

Ir, del griego *eo*, y del latín *ire*.—Moverse en dirección determinada.

Los extremos de una función van y vuelven recíprocamente del uno al otro.

No hay que pensar filosóficamente en ir á punto determinado, sin pensar que se vuelve á lo indeterminado.

De lo contrario, nos perderemos á la vuelta, por ignorancia ó error en el camino.

Ir y volver desde un punto de vista á otro que se le contraponga, es condición con que ha de contarse para la formación de juicios acertados.

Ira, del sanscrito *irs*, ó *irky*, aborrecer. Pasión violenta que lleva á la destrucción del objeto que desagrade.

Se dice, y no sin razón, que la ira es mala consejera. Nunca es buena la precipitación para obrar; y á menudo se arrepiente de haber cedido á un primer impulso, aun aquél que ha procedido con buena intención. Cuando la intención, aunque buena, implica un daño, por leve que sea, se impone aun más la calma, para apreciar si se hace ó no necesario un mal pasajero y fenomenal para obtener un bien superior.

Ireneo, filósofo cristiano del siglo II, que combatió principalmente á los *gnósticos*, acusándolos de comprometer la unidad de la fe evangélica con invenciones fantásticas de un *misticismo individual*.

El *individualismo* se presta en religión á las mismas consideraciones que en política y aun las acentúa en grado mayor.

Si en política es necesario y conveniente que el individuo ceda parte, mayor ó menor, de su derecho al representante del derecho común; en asuntos religiosos es aun más necesaria y conveniente la autoridad de uno solo, como representante á la par de la autoridad divina y de la colectividad sometida á su presidencia.

Ir y venir.—Todo va y viene, todo pasa, pero no prodría ir y venir, no podría *pasar*, sino *relativamente* á algo que permanezca.

Este algo permanente es lo que ha buscado la Filosofía con el nombre de substancia, olvidándose siempre de la

inevitable compañía de lo que pasa: compañía sempiterna del no y del sí, de lo relativo y lo substancial, de los polos entre los cuales surge la vida, realizando toda la belleza, toda la moralidad y toda la VERDAD posibles.

Si la Filosofía iba en busca de la verdad, ya sabe dónde se la encuentra: en la vida, y nada más que en la vida.

No hay que lamentarse con exceso de que *todo pasa*, como se lamentaba antiguamente Heráclito; como se lamenta por lo común todo el mundo, y con especialidad Cadalso en su famoso soneto «Todo lo lleva el tiempo *Filís mía*». Otros se conforman alegremente con este trasiego del tiempo, como se cuenta de Demócrito, y lo hacía un poeta moderno en un soneto muy conocido.

La conformidad con lo que pasa, dentro de límites prudentes, es laudable y facilita los bienes terrenales de que podemos disfrutar.

Ironía, del griego *eirò*, yo digo. —Sentido oculto de una frase, que se opone, ó limita, al sentido manifiesto.

Los grandes maestros en Filosofía han ocultado á veces, bajo sus sentencias dogmáticas, resquicios de duda, que se revelan por el giro mismo del pensamiento.

La risa de Demócrito puede considerarse como una ironía de las lágrimas de Heráclito.

Todo lo que se dice en serio puede decirse irónicamente; porque en todo lo relativo á funciones humanas, se reproduce el contraste de la grandeza con la miseria.

Irremisible, de *in*, no y remitir. —Lo es aquello que el pensamiento emite (remite á lo pasado) en un instante determinado, ó lo que en el

mismo instante se emite sin intervención del pensamiento.

Lo que una vez se emite ya no puede abdicar su condición de pasado; por más que se renueve su presencia, bajo forma, al parecer, idéntica.

Lo que pasa en el tiempo, pasa en absoluto, sin remisión; lo que es pasado sólo en el espacio, puede repasar de igual modo que pasó.

Se recompone lo descompuesto en su relación con el espacio; no se desdice lo dicho en su relación con el tiempo.

Irritabilidad, del sanscrito *râi*, ladrar. —Modo repulsivo de la función de sentir y aun de pensar.

Hay irritaciones morales, y también se han concebido irritaciones orgánicas morbosas.

Todos estos casos son modos pasivos, que pueden intervenir en la función á que se aluda; pero no absorber por completo la función viviente de que formen parte.

Islamismo, del árabe *islam*, resignación á la voluntad de Dios. —Religión que adopta el símbolo, científicamente erróneo, de la unidad absoluta como ley universal.

No debe ser símbolo de la vida divina sino la función misma de vivir, la generación suprema de donde brotan las series engendradas.

La unidad absoluta del símbolo religioso, envuelve el fatalismo en el orden divino y la tiranía en el orden humano.

Ivo. —Terminación de palabra que se relaciona con *cualificación* y también con futuro y con el latín *ivo* (de ire).

Izquierdo, voz derivada del latín. —Representación de uno de los lados del análisis fundamental, que

detiene al pensamiento al analizarse á sí propio.

Solamente en los animales, que representan la vida en sus dos polos, aparecen también perfectamente definidos dos lados homólogos de su organismo vegetativo, derecho é izquierdo, *inversos entre sí*.

En las plantas solamente las flores, órganos especiales de la reproducción, suelen presentar esta estructura.

Por lo demás, los dos polos de la función vienen ya bosquejados desde el estadio inorgánico, en la función eléctrica.